



Lectura en voz alta A través de los ojos de Piho

2



Piho había vivido toda su vida sobre el hielo marino de Groenlandia. Nunca había conocido otra cosa que no fueran icebergs y glaciares.

Su mejor amigo era un charrán llamado Taka. Cada año, Taka venía de visita, pero pronto se iba otra vez.

Piho nunca entendía por qué. “¿No sería mejor quedarte en casa, como yo?”, le preguntó Piho un día.

Taka se rascó el pico. “Tú también deberías viajar”, le sugirió. “Así lo entenderías”.

3



Así que un día, Piho siguió el consejo de Taka y se construyó su propio globo aerostático. Hizo un plan para conocer el mundo más allá de su hogar en el norte. Taka se alegró mucho cuando se enteró. Como regalo, le dio a Piho un mapa con sus lugares favoritos.

4



Siguiendo el mapa de Taka, Piho cruzó el océano. Llegó a una gran zona verde que se extendía debajo de ella. Según el mapa de Taka, se trataba del continente africano.

Vio colinas onduladas y playas doradas. Había viajado muy, muy lejos. A lo largo de un río, vio a personas extendiendo telas coloridas junto a la orilla.

“¿Qué es eso?”, preguntó Piho a un pato que pasaba.

“Son telas africanas estampadas. Son muy populares aquí en Togo”, respondió el pato.

 **Pregunte:** “¿Qué notan? ¿Qué se preguntan?”.

5



Piho miró más de cerca las telas. Las figuras y los diseños eran tan detallados y bonitos. No sabía que existían cosas tan hermosas en el mundo.

¿Será por eso que a Taka le gustaba tanto viajar? ¿Para ver estas cosas tan bellas?

Piho se preguntaba qué otros lugares la esperaban.

6



Piho continuó su viaje, cruzando el océano una vez más. Pronto, pasó sobre montañas, bosques y desiertos. Entonces se dio cuenta de que este era el continente de Sudamérica.

A lo lejos, vio una impresionante muralla de piedras puntiagudas. *¡Qué vista tan asombrosa!*, pensó.

Justo entonces, un cóndor pasó volando. “Disculpe”, dijo Piho. “¿Podría decirme qué es eso?”.

El cóndor sonrió. “Son las famosas torres Chankillo del Perú”.

Pregunte: “¿Qué notan? ¿Qué se preguntan?”.

7



“¿Y para qué sirven?”, preguntó Piho.

“Fueron construidas hace siglos por astrónomos antiguos. Dicen que las usaban como calendario, para seguir el movimiento del sol en el cielo”.

Piho escuchó, fascinada. No sabía que la gente podía ser así de ingeniosa. ¿Será por eso que Taka viajaba? ¿Para ver cosas impresionantes y aprender sobre las personas que las habían creado?

8



Piho continuó, siguiendo el mapa de Taka. En el camino, se detuvo en muchos lugares.

En la Antártida, vio la cabaña de Scott, donde los exploradores británicos acamparon durante su peligroso viaje al Polo Sur.

9



En Asia, Piho exploró los hermosos y calmantes terrenos del templo Angkor Wat, en Camboya.

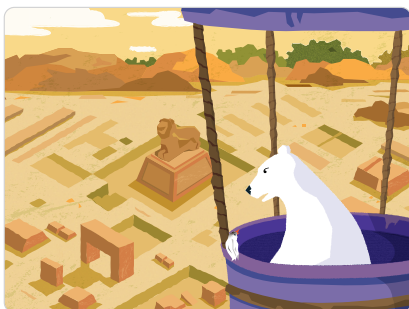
10



En Europa, vio los deslumbrantes campos de tulipanes de los Países Bajos.

 **Pregunte:** “¿Qué notan? ¿Qué se preguntan?”.

11



En cada lugar que visitaba, Piho sentía que entendía un poco más lo que Taka experimentaba al viajar.

Se dio cuenta de que el mundo estaba lleno de cosas maravillosas. Había arte e historia. Monumentos impresionantes e inventos muy ingeniosos. Personas por conocer y experiencias por vivir.

No habría visto nada de eso si se hubiera quedado en casa.

12



Cuando llegó el momento de volver a casa, Piho estaba triste pero también aliviada. Elevó su globo y emprendió el viaje de regreso al norte.

El hielo marino apareció a lo lejos. De repente, un sentimiento extraño llenó su corazón. Nunca había notado lo magníficos que eran los glaciares, ni lo interesantes que eran sus formas.

Quizás por eso también viajaba Taka, pensó Piho. Para poder regresar a casa.

Pregunte: “¿Qué notan? ¿Qué se preguntan?”.

13

Pregunte: “¿En qué parte de este cuento notaron algo de matemáticas?”.